

PEDRO IBARRA GÜELL

¿TIENEN —OTRO—
FUTURO LOS
MOVIMIENTOS
SOCIALES?

Retos, rutinas y sacudidas

Icaria ❀ Más Madera

Este libro ha sido editado en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

© Pedro Ibarra Güell, 2021

© Icaria editorial, s. a.
www.icariaeditorial.com

Primera edición: junio de 2021

ISBN: 978-84-18826-10-8

Depósito legal: B 9826-2021

Fotocomposición: Marina Sanchez

Impreso por Romanyà Valls

Printed in Spain – Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

ÍNDICE

Prólogo. Sobre el futuro de los movimientos sociales	5
I. El escenario antiguo: la etapa convencional	11
II. El escenario de la incertidumbre	17
III. El escenario de la transformación	49
IV. El escenario de la pandemia	103
Anexo. La democracia vaciada	119
Bibliografía	137

PRÓLOGO.

SOBRE EL FUTURO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El objetivo de este libro es reflexionar sobre hasta qué extremo en los últimos años se están dando cambios sustanciales en los movimientos sociales. Apuntando lo que luego desarrollaré de forma más extensa, se trataría de ver si en estos recientes años existe una significativa transformación en la cultura social que, al operar también en otros distintos contextos sociales, políticos y organizativos, está produciendo una reorientación sustancial especialmente en los objetivos finales de los movimientos sociales o, al menos, en algunos «nuevos» movimientos sociales. A tal fin, contemplo la posibilidad de considerar la existencia de una transformación en la acción colectiva en la medida en que observo que aparecen nuevos grupos colectivos en la sociedad que reorientan sus estrategias como lógico corolario de, entre otros factores, los cambios coyunturales en los escenarios de conflicto. Efectivamente, destacaré el papel que en esta reorientación estratégica y de objetivos tiene la emergencia de una nueva actitud materializada en esa nueva cultura social a la que hago referencia.

Para hacer más visibles estos cambios, serán tres las épocas o momentos históricos que emplearé como instrumentos operativos de análisis.

- Un primer escenario «antiguo» o convencional que describe una conflictividad social *ordenada*. Una conflictividad en la cual los actores sociales tienen claro y definido cuáles son tanto su función como su estrategia, es decir, qué es lo que

pretenden cambiar. Al mismo tiempo, los poderes políticos admiten —y actúan en consecuencia— un determinado margen, un determinado juego en esa conflictividad social. Lo que implica, junto con las debidas reservas, una cierta conformidad entre los distintos actores con los resultados de los conflictos. Aunque no se trata de establecer unas fechas de inicio y final, podría describirse como una fase de descenso, de reducción del Estado de bienestar convencional. Orientativamente, se podría situar este escenario entre la década de los años ochenta y noventa.

- Una segunda fase o escenario que podría definirse como fase de pre-crisis o fase de la incertidumbre describe, en cuanto al tiempo, los años en los que el Estado de bienestar no solo se modera sino que entra en contundente descenso en los caracteres que señalaré en su momento, por lo que podría fijarse en fechas desde ya finales de los ochenta hasta la crisis del año 2008. Es una fase caracterizada por la incertidumbre creciente no solo en el conjunto de la población sino en aquellos sectores y grupos sociales potencialmente dirigidos hacia la organización del conflicto social. Los elementos que conforman esta fase deben leerse desde una lente bifocal, pues si bien puede observarse una parálisis en la confrontación social es, sobre todo, su dominación y su asunción en términos de inevitabilidad —mediante rutinas en modos y formas tanto de lucha como de organización— la característica distintiva de este segundo escenario. La lectura que sustrajo de esta rutinización de la acción social es que comporta un proceso de participación cuasi automático cuya puesta en marcha no obedece a un diseño meditado, reflexionado y que se vive como operativo sino que, más bien, deja intuir lo que parece una respuesta inercial a la convicción dominante de *no saber qué hacer*.
- Lo que aparece en esta época son parecidas o similares reivindicaciones a la fase anterior pero sin que estos, dado el desconcierto creciente, generen ninguna satisfacción. Es más,

añadido a estos resultados vividos sin ningún entusiasmo se añade el hecho de que objetivamente la etapa también se caracterice por un endurecimiento de las reglas del juego establecidas por el poder político y su socio económico. Así, a la percepción de que no aparece el sentido de lo que se está logrando, se añade la percepción de que se está logrando menos. La tercera fase la sitúo en el inicio de la crisis económica hasta la actualidad. Esta se caracteriza por la aparición del rasgo o elemento «novedad» al que he hecho referencia previamente. Con ello me refiero, fundamentalmente, a que surgen momentos y formas de lucha estables sobre las que se puede afirmar que tienen un carácter manifiestamente detonante de esa transformación de la cultura social. Me extenderé más adelante en la explicación de los caracteres de esta nueva cultura, pero ahora considero pertinente señalar que tiene como origen el hecho de que se trata de la consecuencia o respuesta del escenario de incertidumbre que vivimos y que, al mismo tiempo, se caracteriza por una búsqueda de lo que denominaré como una reivindicación *totalizante*. En la época convencional, y también en la anterior fase de pre—crisis, lo característico es la movilización sectorial. Es decir, determinados grupos utilizan determinadas acciones para lograr, subrayo, solo determinados objetivos. A partir de este momento, el motor de estas nuevas movilizaciones pone en marcha la exigencia de cambios en objetivos globales pero también en la cotidianeidad. Sin duda, las transformaciones económicas y políticas generadas por la crisis alimentan la producción de estas nuevas estrategias y objetivos. No obstante, trataré de arrojar luz sobre la idea de que una dimensión relevante en estas es precisamente esta reorientación cultural.

- Finalmente, resulta obligado mencionar que la redacción de este libro se hace en pleno desarrollo de la pandemia y que al menos algunas respuestas sociales también apuntan hacia esta orientación totalizante. Reitero, algunas. Es decir, y esto supone un adelanto a la reflexión, que si bien las consecuen-

cias sociales de la pandemia pueden reforzar y ampliar estas opciones globalizadoras, también pueden conducir a una vuelta atrás. A una vuelta hacia escenarios muy autoritarios.

El texto que sigue es básicamente una reflexión analítica sobre lo que está ocurriendo y podría ocurrir. Sin embargo, el análisis incorpora —no siempre implícitamente— una crítica y un deseo. ¿Qué quiero decir con esto? Me refiero a que se refleja un punto de vista sobre lo que está ocurriendo, sobre lo que debería ocurrir y sobre lo que sería deseable que ocurriese desde la perspectiva de los movimientos sociales. En este sentido, adelanto un par de consideraciones ligadas a este enfoque normativo.

Como sociedad, nos encontramos insertos en un nuevo régimen político en el cual la democracia como tal se ha vaciado. En otras palabras: la forma de gobierno real descansa bajo un espeso velo que le dota de una apariencia formalmente democrática que encubre una actitud (dependiendo del nivel y contenidos de las exigencias sociales) de desprecio, rechazo o castigo de las acciones y demandas sociales populares, es decir, de repudio de la democracia entendida como las diversas expresiones, con sus correspondientes consecuencias, de la voluntad decisoria de la ciudadanía.

Si este, en líneas generales, es el escenario al que nos enfrentamos, el reto que hay que asumir y sobre el que tendríamos que reflexionar partiría de la convicción de que las estrategias de transformación de la sociedad y de la política también tendrían que variar en la medida en que las estrategias planteadas y orientadas al cambio social, al sostenerse sobre escenarios democráticos inconclusos y agotados, resultan insuficientes para diseñar un imaginario emancipatorio alternativo.

En este sentido, el protagonismo transformador debe desplazarse hacia la sociedad, hacia la acción colectiva, hacia los movimientos sociales. Ello implica tomar una opción analítica inclinada hacia la sociedad activamente organizada frente a los partidos políticos que, aun con voluntad transformadora, operan básicamente en el escenario político institucional.

La izquierda política podría tener el papel de incidir en un escenario político institucional ya dominado por la crisis y debilidad del bloque de poder, producido por un cambio sustancial en la opinión pública y por una confluyente movilización social protagonista. En este sentido, la acción social debería establecerse como condición de posibilidad para cambiar el escenario del poder fundamentalmente. Esto, básicamente, a través de la transformación de la opinión pública así como del logro de aliados (solo pequeños aliados) en el espacio institucional.

La pregunta aquí es clara. ¿Por qué se encuentra hoy en crisis la igualdad? Se ha perdido la capacidad de crear un discurso que llegue a las mayorías y que tenga la fuerza de convencer de la necesidad de encontrar nuevas formas de convivencia basadas en la igualdad que hagan frente a los cambios profundos de nuestro mundo. Hay que partir del reconocimiento de que tenemos un gran déficit: que «vivimos en ausencia de relato»¹. Como consecuencia de la crisis general, no se nos está abocando a otra cosa más que a construir un relato nuevo y alternativo en multitud de campos y no solo en el económico. Esencialmente porque ¿qué pasa cuando la evidencia y los argumentos no son suficientes? Se necesita el discurso. Necesitamos historias poderosas que resuenen, que nos hagan pensar en nosotros como parte de un nosotros mayor.

Este, por tanto, no es un libro académico. Ni científico. Se trata más bien de un ensayo sobre *posibles* cambios en estrategias y objetivos de los movimientos sociales. Nada contundente. En todo caso, dado que he trabajado bastante en este asunto, me parece oportuno aportar algunas referencias bibliográficas que creo relevantes y, sobre todo, cercanas a esta reflexión. Es evidente que su lectura no es obligatoria.

1. Garcés M. (2013).

